

PRIMEROS PINITOS

A LAS ALUMNAS DE INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

Si en gran parte al entrar a la Facultad se está en la situación del viajero para el que todo es nuevo y extraño, me parece que esta extrañeza es mayor al encontrarse por primera vez frente a los dominios de la Filosofía.

Porque en el colegio secundario, la enseñanza es predominantemente científica, y la ciencia analiza la realidad tal como se nos presenta, encontrando natural y justificado que ella sea como es. En cambio, la Filosofía comienza por asombrarse de que cada cosa sea como es y aún de que exista.

Se caracteriza la posición filosófica por una especie de disconformidad: no aceptamos el mundo tal como se nos ofrece y lo sometemos a inquisición, hurgamos en él, le exigimos sus razones y motivos; todo lo reducimos a problema. En una palabra: no decimos mecánicamente "sí" a cada uno de los aspectos del mundo, sino "¿por qué?". Es que, de la Filosofía es inseparable un ideal de perfección del saber, que lleva al agotamiento de todo lo que puede ser sometido a la inteligencia, hasta llegar a la entraña misma de la realidad.

La manera más eficaz, a mi juicio, de penetrar en el cercano de la Filosofía, consiste en estudiar a fondo un filósofo. Sólo trasladándose idealmente al taller de una gran mente filosófica, pugnando por penetrar la marcha de su pensamiento, tal como se da en sus obras capitales, se llega a una comprensión cumplida de lo que es la Filosofía.

Pero, para quien no tiene versación general previa, la aproximación a un filósofo suele acabar en una entrega. El caso de los que se han quedado en el primer pensador con quien toparon es frecuente; y lastimoso en los casos la misma Filosofía, cuyo sentido es la

en que el autor elegido contiene graves errores, es decir, cuando desvirtúa búsqueda de la Verdad. Se trata, pues, de ir a un filósofo que esté en posesión de la Verdad, tales como San Agustín, Santo Tomás, etc.

Sin embargo, si éste es el medio más eficaz de entrar en la Filosofía, no deja de presentar dificultades que, para los que se inician no pueden ser superadas sino con la ayuda de una introducción a la Filosofía que planteé en líneas generales el significado de los tres problemas (ontológico, gnoseológico y axiológico) que fundamentalmente deben tenerse presentes al estudiar a un autor.

Además, la Filosofía tiene desarrollo, crecimiento, historia. Lo que en cada momento se piensa depende, de muchos modos, de lo que se pensó antes y prepara el terreno a lo que se pensará después. Si no se tiene en cuenta la Historia de la Filosofía, se desconoce la misma filosofía del autor elegido, porque se le ve como solitaria mole, cuando es en realidad producto de pensamientos anteriores, y quizá su mayor triunfo o influencia esté en las ideas nuevas que engendra.

Se trata, pues, de emprender el estudio de un filósofo que esté en posesión de la Verdad, analizando en una de sus obras, según las nociones adquiridas en Introducción a la Filosofía, el problema que plantea y el modo como lo resuelve; y luego, según la Historia de la Filosofía, destacar el lugar que corresponde a las ideas que aporta, dentro del cuadro general del pensamiento.

Sólo si se contemplan simultáneamente estos tres aspectos, ellos confluirán prestándose mutua ayuda para llegar a los conocimientos básicos de toda Filosofía.

Federica Fedé.